

Desde el momento en que cogí su libro me caí al suelo rodando de risa. Algún día espero leerlo.

Groucho Marx,
(1890-1977)

Vicios solitarios

El principito
Antoine de Saint-Exupéry
Ed. Alianza Emece
116 páginas

El libro se trata de un niño que no se entiende con nadie y tiene mucha imaginación. Ese niño se encuentra con una persona que por fin entiende lo que hace y viven muchas cosas juntos, cosas tristes, divertidas, feas, bonitas y tiernas.

El libro te hace viajar a otro mundo, tiene algo que lo hace ser muy especial. Es la magia que tiene, es algo relacionado con la imaginación; está muy padre, muy interesante, y es uno de los mejores libros que he leído. (Ise Rodríguez Be-dolla, 10 años)



C. S. Lewis, autor de *Las crónicas de Narnia*

Las crónicas de Narnia.
La silla de plata
C. S. Lewis
Ed. Destino
300 páginas

Este libro es muy interesante porque trata de una aventura que viven unos niños buscando a un príncipe perdido que se perdió buscando a una serpiente que mató a su mamá, la reina. En su búsqueda conviven con gigantes que se los quieren comer, caen en hoyos que los llevan a mundos callados, etc.

Yo recomiendo este libro porque si te concentras leyendo sientes que estás viviendo lo que lees. Tiene 300 páginas. (Mara Elena Itzel Coellar, 10 años)

Documentos/4

La Ley del libro: entre el entusiasmo y el desconcierto

Los fanáticos del neoliberalismo no la quieren: nada que atente contra la libre competencia, ha dicho el secretario de Hacienda. En el terreno de las ideas, sin embargo, las cosas tampoco parecen estar muy claras, y los libreros de México, los que en teoría serían los primeros beneficiados por ella, hacen preguntas que nadie responde y muestran que en nuestro país también los libros se han vuelto campo de batalla. Continuando con la discusión de la Ley del Fomento a la Lectura y el Libro, *ExLibris* presenta en este número algunas de las preocupaciones externadas por libreros sobre lo que depara el futuro.



El nuevo campo de batalla ■ Foto: Abraham Paredes

Hay una coincidencia: pase lo que pase, la lectura debería ser la beneficiada. En la lógica de la ley propuesta, el precio único termina con la competencia desleal y ayuda a sobrevivir a las pequeñas librerías, lo cual a su vez permite multiplicar los puntos de distribución y venta. Sin la posibilidad de que las grandes librerías otorguen descuentos que las demás no pueden igualar, los precios deberán estabilizarse en un nivel al que los lectores puedan acceder. Parece un arranque de pensamiento mágico, pero la experiencia de otros países, como España y Francia, indica que las cosas funcionan así.

El entusiasmo

El subgerente de la librería Profética, Rigoberto de Jesús Flores, opina que establecer un precio único a los libros resultaría benéfico para los lectores no sólo en cuanto al costo, sino también en el servicio que se le brindaría a los interesados en leer un buen libro. En entrevista, explica que en las condiciones actuales existe una competencia inequitativa entre las librerías, ya que las casas editoriales les dan un descuento importante a las cadenas de librerías que hacen pedidos grandes, lo que deja en clara desventaja a quienes sólo piden cuatro o cinco ejemplares.

“Es importante que las personas sepan que, cuando se habla de establecer un precio único, no se trata de un mismo precio para todos los libros, se trata de que un libro determinado tenga el mismo precio en cualquier parte que se compre.

“Si se establece el precio único, la gente va a decidir comprar donde la atiendan mejor. Eso va a obligar a los libreros a prepararse para dar buenas recomendaciones o simplemente ayudar al cliente a elegir un buen libro. Si a la gente le cuesta lo mismo un libro en todas partes, va a buscarlo en donde sea bien atendida, no va a buscar a quien se lo dé más barato”.

Mauricio Alarcón Cremoux, de las li-

brerías Ángeles, coincide con el diagnóstico de su colega:

“El primer beneficio sería para las librerías, consiste en eliminar la desventaja que tenemos algunos frente a otros en relación con el descuento que nos dan los editores. Las editoriales les dan descuentos preferenciales a algunas librerías, y esas librerías hacen descuento al público que es imposible hacer en otros lados.”

“Si dividimos –continuó– las librerías en tres categorías: las pequeñas, las medianas y las grandes, el precio único permitiría que las pequeñas sobrevivan, que no desaparezcan, porque son las que venden al precio de lista, no pueden hacer descuentos porque el editor no les da margen. Las medianas, entre las que me considero, en algunos casos tenemos el mismo descuento que las grandes, y en otros el mismo que las chicas; el precio único nos permitiría presentarnos ante el público todos con el mismo precio”.

En caso de que las condiciones de competencia entre las librerías no cambien, advierte Alarcón, las primeras en desaparecer serán las pequeñas librerías, y un tiempo después las medianas, quedando sólo las grandes cadenas en un monopolio en la venta de libros que perjudicaría gravemente al país.

Los temores

Ambos libreros coinciden también en los bemoles de la ley y muestran su desconfianza: ¿quién va a fijar el precio de cada libro?, ¿cuál va a ser ese precio?

Rigoberto Flores considera que debería existir una legislación que promueva la lectura y que es importante que los clientes se acostumbren a pagar por los libros; “finalmente –dice–, son una mercancía y cuesta producirlos, y hay gente que vive de esto. Pero es cierto que el precio juega un papel fundamental en la promoción de la lectura. En España, ahora que fue el aniversario de Cervantes, pusieron maqui-

nas expendedoras de *Quijotes de la Mancha* que costaban un euro. ¡Cuándo vamos a ver aquí un *Quijote* en 15 pesos!”

–¿Quién podría estar interesado en que no se establezca el precio único?

–No lo sé. Creo que solamente las cadenas de librerías, porque actualmente reciben importantes descuentos. En nuestro caso tenemos acceso a los descuentos porque pertenecemos a Conaculta, pero existen muchas librerías pequeñas que no pueden competir porque, además, no compran el libro directamente: muchos vienen a comprarnos, para luego ellos venderlos.

“Pero los políticos nunca se han visto muy interesados en la lectura, y en esta industria hay grandes intereses comerciales que podrían entrar en juego al momento de legislar en este sentido”.

Mauricio Alarcón Cremoux consideró que, de haberse establecido el precio único a los libros, hubieran resultado beneficiados tanto los lectores como las librerías, ya que se generaría una competencia más justa entre las grandes cadenas y los pequeños libreros, pero aclara que es importante que el precio establecido por los editores no sea muy alto, porque de lo contrario esta ley no tendría sentido.

“El precio único puede tener una desventaja frente al público. Porque el precio único lo decidirían los editores y eso no ayuda a que el precio de los libros baje”.

Alarcón Cremoux dice desconocer si hay razones económicas o políticas para que la *Ley del Libro* se haya detenido, pero asegura que de ser así, sólo se estaría afectando al país. Insiste en que si hay razones políticas para detener la ley se estaría beneficiando a las grandes cadenas de librerías, que además son pocas, y que están monopolizando el mercado.

En España pusieron máquinas expendedoras de *Quijotes* a un euro. ¡Cuándo vamos a ver aquí un *Quijote* en 15 pesos!

Las propuestas

En la disyuntiva, Rigoberto Flores sólo ve una salida: “Es muy importante que el precio que se fije sea justo tanto para los lectores como para los autores, ya que en las condiciones actuales quienes siempre ganan son las editoriales”.

Alarcón Cremoux va más lejos: “Hay una solución a esto que plantea Gabriel Zaid en sus comentarios a la *Ley del libro*. Él dice que en contratos internacionales suele haber una cláusula que establece que los editores tienen la obligación de darle a todos los clientes el máximo descuento que existe en el mercado”.

“Si estas condiciones se aplicaran, los libreros nos pelearíamos por hacer descuento, todos partiendo de las mismas bases. Nos lanzaríamos a una competencia de precios bajos, pero eso no lo está contemplando la *Ley del libro*”.

–¿Por qué?

–Porque sólo están consultando a los editores. Por eso son importantes las reglamentaciones que se deben hacer a esta ley, pues se trata de que haya un tope al precio único... fijado por los editores. (Con información de Martín Hernández y Josué Mota)